

**Carnavalización y presencia bíblica en el cuento  
“Un señor muy viejo con unas alas enormes”, de Gabriel García Márquez**

**CARNIVALIZATION AND BIBLIC PRESENCE IN THE TALE  
“A VERY OLD MAN WITH VERY HUGE WINGS”,  
BY GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**

**Silvia Boekhoudt de Marengo**  
Universidad del Atlántico

**Resumen**

Este ensayo muestra cómo García Márquez crea a un viejo misterioso con el objeto de dar a conocer, mediante la carnavalización de algunas historias bíblicas, las expresiones y las actitudes cambiantes de una población cercana al mar Caribe. No es un canto espiritual ni lírico, menos una diatriba, sino una forma humorística y dramática de presentar las vivencias, creencias y visiones primitivas (premodernas) de una población. Aquí, ni los que ejercen cierto poder encuentran respuestas a determinados fenómenos.

**Palabras claves:** Drama, misterio, carnaval, mito, Biblia, ironía, ficción y humor.

**Abstract**

This essay shows how García Márquez creates a mysterious old man with the aim of showing, through carnivalizing some biblical stories, the expressions and changing attitudes of a village near the Caribbean Sea. It is neither a lyric or spiritual chant, nor a diatribe; it is better a humoristic and dramatic way to show experiences, beliefs and primary (pre-modern) visions, of a population. Here, not even those who have the power find the answers to certain phenomena.

**Key words:** Drama, mystery, carnival, myth, Bible, irony, fiction and humor.

El cuento “Un señor muy viejo con unas alas enormes” narra los sucesos generados por un caos atmosférico en una aldea costanera del mar Caribe. Tal apertura le sirve al autor como recurso para situar al misterioso viejo, protagonista insólito del relato, en unas circunstancias condicionadas eco-culturales que se hacen comprensibles a través de las manifestaciones y experiencias vividas por los habitantes del pueblo. García Márquez fusiona realidad e imaginación en el más prodigioso cruce de realismo mágico. El drama y el humor son hábilmente utilizados para dar significado a las circunstancias calamitosas que atraviesa este personaje del relato, en apariencia inactivo. Como dice Pedro Díaz Seija: “Indudablemente el humor no se inventa. El humor está en la misma vida de los personajes, y en la manera como el novelista capta esa vida, la vuelca en su narración”.

En el primer párrafo se prepara al lector(a) para que se familiarice con la ingenuidad y las resonancias culturales de la población al relacionarlas con el ser mítico, inmóvil y

enmudecido que ha llegado al patio de la casa de Pelayo. El ser extraño, viéndose objeto de ultrajes y burlas, prefiere aislarse ante la curiosidad de los que van llegando al escenario.

La estructura lineal del relato permite identificar el encadenamiento y sentido dramático de los sucesos, las creencias del pueblo, los dogmas cristianos desacralizados mediante lo humorístico y lo burlesco que predominan en la narración. Los sucesos, constantemente cambiantes, se ubican en el misterio y la incompreensión observables en las expresiones a veces satíricas de los pobladores. Las pasiones entran en conflicto y las gentes acuden al mito y la leyenda al no poder descifrar el misterio del “señor muy viejo” caído en la casa de Pelayo y Elisenda. Y en ello, García Márquez actúa como otros escritores del gran Caribe. Por ello, estamos de acuerdo con Guadalupe Arbona Abascal cuando sugiere:

Quien escribe es un producto de sus circunstancias personales en primer lugar; y no me refiero exclusiva ni preferentemente a las biografías y de tipo material, sino a la cultura que ha recibido, la que le ha llegado de la fundante experiencia de la lectura, en conversación con otras lecturas de otros tiempos, en sus esperanzas y sueños, sus logros y fracasos interiores sobre todo (2006: 132).

La atmósfera cotidiana se torna incomprensible para los moradores a causa del temporal. De forma inesperada se encuentran envueltos en una nueva realidad que los conduce a crear su propio realismo mágico a partir de sus creencias y mitos ancestrales. Son características que los llevan a expresar puntos de vista y actitudes heredados de un mestizaje peculiar que genera un móvil perpetuo de situaciones simbólicas en espacios de encantamiento y hechizo.

Los rasgos que describen la vejez del personaje son: El cráneo pelado, los pocos dientes en la boca y su “lastimosa condición de bisabuelo ensopado”, sin que se logre su identificación a pesar de que por “su lenguaje dialectal incomprensible”, los pobladores concluyen que es un náufrago solitario de una nave extranjera abatida por el temporal, indicio de la cercanía de un puerto marítimo.

La vecina “sabia” presente en el escenario lo identifica como un ángel que ha venido en búsqueda del niño recién nacido para llevárselo al infierno, ya que “los ángeles son seres fugitivos de una conspiración celestial”. Se presenta de esta forma un núcleo enfático de amenaza y transformación que introduce el relato bíblico sobre la conspiración de unos ángeles contra los gobiernos del Cielo. Tales ángeles fueron vencidos y arrojados a la Tierra, donde recibieron la denominación de diablos o demonios.

El padre Gonzaga entra al escenario. Así, en este marco de referencia mítico-religioso, el lector se enfrenta al primitivismo o a la premodernidad del pensamiento de estos seres sencillos, ásperos y alucinados por la visión mítica del mundo, dada la carencia de la debida información que les brindaría un buen sistema educativo. Ante esta indiferencia, concordamos con Leszek Kolakowski cuando anota:

En efecto, la experiencia de la indiferencia del mundo nos pone ante la alternativa; o logramos superar el carácter extraño de las cosas mediante la organización mítica, u

ocultaremos esa experiencia en un sistema de instituciones que pulverizan la vida en facticidad de lo cotidiano. (1990: 86).

En la categorización de las manifestaciones espontáneas, los más ingenuos desean nombrarlo alcalde del mundo; los que viven bajo el influjo de la violencia, general de cinco estrellas; los más visionarios proponen conservarlo como semental de hombres alados y sabios, expresión disociativa y burlesca cuando presumimos que el viejo no tiene capacidad para procrear.

Ante la impavidez del personaje, los curiosos, al creerlo muerto, deciden abrazarle el costado con un hierro de marcar ganado. “El Viejo da un par de aletazos que provocan un remolino de estiércol de gallinero, de polvo lunar y un ventarrón de pánico” que asusta a los presentes. Ellos ahora lo miran con respeto y temor, considerándolo como “un cataclismo en reposo en vez de un héroe en uso de buen retiro”. Tales expresiones hiperbólicas y sonoras concuerdan con el acto cruel y el miedo de los curiosos, quienes intentan violar el derecho de los muertos a merecer una sepultura digna.

El sacerdote alecciona a los parroquianos sobre las artimañas y el poder del diablo para confundir a los incautos, diciéndoles que “las alas no son determinantes para reconocer a los ángeles”, ironía que alude a la descripción bíblica de los ángeles, seres que disponen de alas. Las aves las llevan, pero no tienen apariencia humana.

Ante la confusión reinante y la incapacidad del pueblo para identificar al personaje, el sacerdote promete a los presentes escribirle al obispo, éste al primado y el último al sumo pontífice para que los tribunales de la iglesia decidan sobre el personaje misterioso. Con ello se muestra el núcleo eclesial burocrático de una manera carnavalizada, pues ello lleva a pensar en un proceso que duraría muchos años, como ocurrió con las diligencias de jubilación del personaje principal en *El coronel no tiene quien le escriba*.

En una relación intertextual con “Los funerales de la Mamá Grande”, la noticia del cautivo llega a las naciones antillanas del Caribe. Desde esa región arriban personas enfermas y mercaderes; militares para mantener el orden en una feria con un acróbata volador. En la descripción humorística del desorden, se resalta la carnavalización de este segmento narrativo y la exageración de la movilidad pantomímica que “hacía temblar la tierra”. De esta circunstancia se aprovechan Pelayo y Elisenda, quienes atiborran su dormitorio de dinero “desde que decidieron cobrar la entrada para ver al Viejo a cinco centavos”, y “la fila de los peregrinos esperando turno llega hasta el otro lado del horizonte”, situación nuevamente disociativa cuando el aparecido no ha hecho ningún milagro para atraer a tantos creyentes.

Con el paso del tiempo, el padre Gonzaga, en otra relación intertextual con *El Coronel no tiene quien le escriba*, espera el correo de Roma que nunca llega, por tanto se dedica a descifrar el misterio de este ser, ahora convicto. Trata de descifrar si su dialecto es el arameo, idioma en que se manifestaba Jesús, o si sería “un noruego con alas”, detalle que hace pensar en un momento histórico no tan lejano cuando los noruegos navegaban los mares del Atlántico.

En otro pasaje, el narrador en tercera persona informa del espectáculo de la mujer convertida en araña, por no obedecer a sus padres. Hay que recordar que la araña ha sido un insecto mitificado en el Caribe por la influencia cultural africana e indígena. La razón de esta metamorfosis se relaciona intertextualmente con el texto bíblico en el que, por desobedecer a un Dios castigador y celoso, la mujer de Lot, con el solo hecho de volver la mirada hacia atrás, fue convertida en estatua de sal.

Con una visión crítica, se proyecta en el texto una inclusión carnavalizada de otros sucesos bíblicos, como cuando el ciego no recibe cura sino que obtiene tres dientes nuevos, el paralítico no camina pero está a punto de ganarse la lotería, el leproso que no sana pero ve aparecer girasoles en sus heridas. Son refundiciones irónicas de los milagros realizados por Jesús en el *Nuevo Testamento*, por eso en el cuento los llaman “milagros de consolación”

El tiempo continúa avanzando. Ahora el padre Gonzaga se libera del mal del insomnio, relación intertextual con *Cien años de soledad*. Recordemos que Aureliano Buendía tuvo que ilustrar al pueblo acerca de la enfermedad del insomnio.

En otro encadenamiento y dentro de la misma fluidez cinematográfica de los sucesos, el narrador resalta, con humor burlesco, la nueva situación económica de Pelayo y Elisenda. Convertidos en nuevos ricos, ellos actúan como tales, aunque en un perfil caricaturesco.

Siguiendo con los intertextos y debido a la magia de las compensaciones y las nuevas propiedades, Isidro Cari y su mujer, en *Hijos del viento*, de Jorge Icaza, resbalaron por una etapa de transformación paramental, en su fantasía de ennoblecimiento de sangre y de rango. Isabel tomó a su servicio dos longas *güiñachishcas* para la crianza del primer hijo del matrimonio –el niño, su mercé– y para que los domingos le sigan a misa con el reclinatorio al hombro. Además, cambió el follón por las polleras y las trenzas por los rizos y copetes. (19: 115).

Esa transformación burlesca que a diario acontece en el Caribe y América Latina, nos traslada a *La noche con ojos*, de Guillermo Tedio, cuando trata del desequilibrio y la antítesis entre el comportamiento político y la moral de algunos gobernantes venidos de las clases sociales inferiores.

En García Márquez, el narrador, con su magno poder creativo, sitúa al Viejo en otra dimensión cuando éste comienza a arrastrarse como un “moribundo sin dueño” por toda la casa, dándose la intertextualidad con el *Nuevo Testamento*, cuando Jesús, después de resucitar, aparecía ante sus discípulos en los lugares menos pensados.

Con un signo inesperado, se presenta un clímax de desorden mental, de ironía, de alteración súbita de la conciencia, cuando la vecina, descrita al inicio del cuento como conocedora de la vida y de la muerte, no sabe qué hacer con los ángeles muertos, exteriorizándose de ese modo un resquebrajamiento del significado bíblico, teniendo en cuenta que los ángeles son seres de vida eterna.

Tras mucho esfuerzo el Viejo logra levantar vuelo y dirigirse a donde debiera estar, en algún lugar del cosmos infinito. “Ella lo ve pasar sobre las últimas casas con un azaroso

aleteo de buitre senil hasta cuando desaparece en un punto imaginario del horizonte”. El buitre, en su sentido de premonición y signo de muerte en los cuentos de García Márquez, no es un elemento que represente alguna oportunidad de triunfo para el Viejo, por la misma forma en que desaparece: sin heroísmo y sin haber podido penetrar el sentido de la vida. Eso no sucedió con el padre Nicanor en *Cien años de soledad*, de quien, en una descripción parecida, se dice que “tenía la piel triste, casi en los puros huesos, y el vientre pronunciado y redondo y una expresión de ángel viejo que era más de inocencia que de bondad” (2005: 176). El padre Nicanor muere de viejo y recibe una digna sepultura.

Para ahondar más, llama la atención cómo García Márquez da una nueva significación a la trama de algunos relatos bíblicos. La forma de esta transformación artística se hace más atractiva por la cantidad de detalles que presenta en este cuento técnicamente bien logrado, mediante una estructura que comprende variadas dimensiones semiológicas generadas por los personajes que participan en los eventos y la voluntaria capacidad hermenéutica del lector.

El lenguaje es ágil. Por un lado se siente la oralidad caribeña colombiana que evita la rigidez y la pesadez comunicativa, como lo hicieron otros autores del Gran Caribe que lo precedieron. Y por otro, el tono poético y metafórico mediante el cual el relato se hace poema en varios momentos. En concreto, con un estilo fluido, García Márquez transforma humorística e irónicamente algunos temas y tópicos bíblicos para mostrar el drama que experimentan los pobladores de una región del Caribe colombiano en sus vivencias, memorias, disociaciones, con su forma sencilla y espontánea, legendaria y mítica, de ver el mundo en medio del abandono.

## Bibliografía

- Arbona Abascal, Guadalupe (2005). *Espéculo*. Revista electrónica de Estudios Literarios de la Universidad Complutense de Madrid.  
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/teorema.html>
- Bajtín, Mijail (1993). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, Gabriel (1989). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Norma.
- García Márquez, Gabriel (2005). “Un señor muy viejo con unas alas enormes”. *En: Cuentos 1947-1992*. Bogotá: Norma.
- García Márquez, Gabriel (2007). *Cien años de soledad*. Madrid: Alfaguara.
- Icaza, Jorge (1975). *Hijos del viento*. Madrid: Plaza & Janés.
- Kolakowski, Leszek (1990). *La presencia del mito*. Madrid: Cátedra.

- Tedio, Guillermo (1982). *La noche con ojos*. Barranquilla: Punto y Aparte.